

hoja dominical



Diócesis de Albacete

6 enero 2019
Epifanía del Señor

Carta a los Reyes Magos

MARTINA LÓPEZ-BLEDA (10 AÑOS)

Queridos Reyes Magos:

Este año no solo me gustaría pedir regalos para mí sino para otras personas también y que solo vosotros me podéis conceder.

Os pido SALUD para mi primo Agus, que está enfermo desde hace tiempo, y PAZ y ESPERANZA para mis tíos.

Me gustaría que traigáis FELICIDAD para mis abuelas que ahora están solas sin mis abuelos.

Quisiera pedirlos regalos para personas que no son tan cercanas a mí: como AMOR e ILUSIÓN para los sacerdotes y misioneros, que se han ido a ayudar a otros países y están lejos de su familia, y FUERZA para que sigan ayudando a las personas más necesitadas.

Por último, os pido CONSUELO para aquellos que no son tan afortunados como nosotros y que no tienen una familia con la que pasar la NAVIDAD.

Os pido que pongáis todos estos deseos y peticiones delante del NIÑO JESÚS.

Un beso para para los tres.



Breves

ACCIÓN CATÓLICA
Encuentro

“ Acción Católica General de Albacete celebrará, un año más, la fiesta de la Epifanía. Será mañana, lunes 7 de enero, a las 17:30 h. en la parroquia de San Pablo, cuyo párroco, José Joaquín Tárraga, motivará la meditación. Después, se compartirá un ratito tomando el "roscón de reyes" con chocolate. Todos estamos invitados.

REUNIÓN
Coordinadora
de Juventud

“ Este lunes, 7 de enero, tenemos Coordinadora diocesana de Juventud. Están invitados todos los representantes de las parroquias y movimientos de la diócesis. Será a las 19:30 h. en el Obispado. En la reunión, se trabajarán las acciones para la misión diocesana respecto a jóvenes y vocaciones.

JÓVENES
Oración con el Obispo

“ La primera oración juvenil con el Obispo, D. Ángel Fernández, será este miércoles, 9 de enero, a las 20:30 h, en la parroquia de San José de la capital. En esta oración, abierta a todos los jóvenes, se rezará especialmente por los exámenes universitarios.

CONFERENCIA
Emilio Calatayud

“ El sábado, 12 de enero, en la parroquia de la Asunción de Hellín, a las 17:30 h. tendrá lugar la conferencia de D. Emilio Calatayud, juez de menores en Granada. Tiene por título: "Visión de un juez de menores sobre la familia". Esta actividad está organizada por el Arciprestazgo "Campos de Hellín" y está enmarcada dentro del tercer año de la Misión Diocesana. En la misma, se quiere incidir en la importancia de la familia en la construcción de la sociedad. Con la visita de este afamado juez, conocido por muchos en las redes sociales, tendremos una buena oportunidad para pensar en el presente y futuro de la educación de nuestras familias.

ES NOTICIA



Nuestro Obispo, D. Ángel, celebraba la Misa de Nochebuena en "La Torrecica". La celebración estuvo preparada por el grupo de voluntarios de Pastoral Penitenciaria. Los asistentes vivieron una celebración llena de recuerdos y con esperanza por la Buena Noticia del nacimiento del Salvador.



El Movimiento Scout Católico de Albacete hacía llegar, hasta nuestra capital, la Luz de la Paz de Belén que, posteriormente, fue distribuida a las parroquias, residencias, hogares...

LA PALABRA

1ª: Is. 60,1-6 | Salmo: 71
2ª: Ef. 3, 2-3a.5-6 | Evangelio: Mt. 2,1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.» Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."»

Entonces, Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguar cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.» Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre y, cayendo de rodillas, lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.



Una hermosa lección de fe

Epifanía es una palabra de origen griego que significa manifestación poderosa, aparición con fuerza y majestad y que, siempre, hace referencia a la llegada de alguien importante. En las iglesias latinas se dio este nombre a la celebración de la llegada de los Reyes Magos porque era la presentación prodigiosa del Niño Dios a los Magos de Oriente, a unos hombres sabios. Era la manifestación de Dios a unas personas que no pertenecían al Pueblo de Israel; que representaban a los otros pueblos, a los paganos. Y, en ese acto, se abría una nueva dimensión de la pertenencia a Dios que ahora se ampliaba a toda la humanidad. San Pablo, en la Carta a los Efesios, lo expresó con precisión: “que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio”. La Epifanía significa, pues, esa manifestación de Dios —hecho Hombre, hecho Niño en Belén— a todos los hombres de buena voluntad, perteneciesen o no al pueblo de Israel. Hoy es el día en que conmemoramos y revivimos el momento en el que Dios se manifiesta a los gentiles, es decir, cuando el Señor abre las puertas de su Reino, de su misericordia y amor, a todos los hombres.

Dios se revela a toda raza, pueblo y nación. Se revela en Jesucristo, Dios vivo y verdadero, ante quien no cabe otra actitud que el reconocimiento humilde de su divinidad y la adoración.

El encuentro con el Niño Dios transformó definitivamente sus vidas. Se transformaron en misioneros, en estrellas llenas de luz

La religión cristiana es una religión universal, de fraternidad y de amor para todos; nuestro compromiso cristiano no se puede quedar encerrado en el templo. Debemos ser cristianos no sólo en el templo, sino también en el ejercicio de la caridad, en la familia, en el trabajo, en la calle, en la cultura y en la sociedad. Ser cristiano debe ser sinónimo de hombre universal, fraterno, alegre, bondadoso, dialogante, comprensivo, misericordioso, sobre todo, con los más pobres y necesitados, expresión de los dones del Espíritu Santo en nuestra vida.

Dios-Padre ha inscrito en el corazón de todos los seres humanos el deseo de buscarle. Y Dios responde, a ese anhelo que hay en cada uno de nosotros, mostrándonos a su Hijo Jesucristo, que se hace hombre, y nace y vive en nuestro mundo en un momento concreto de nuestra historia.

Así lo entendieron los Magos que vinieron buscándolo desde Oriente hasta Belén. Ellos fueron capaces de descubrir una estrella, entre las miles existentes en el firmamento, y de fiarse de ella; fueron capaces de dejarlo todo y de ponerse en camino para alcanzar la meta deseada; fueron capaces de buscar y de caminar juntos, colaborando unos con otros; fueron capaces de descubrir en el Niño, acostado en un pesebre, al Hijo de Dios, al Mesías esperado desde siglos; fueron capaces de ofrecerle sus mejores dones, sus mejores regalos; fueron capaces de postrarse ante Él y adorarlo; fueron capaces de dar un cambio en su vida y caminar de vuelta a sus casas por otros caminos. Sus vidas habían cambiado al encontrarse con Dios y ya no necesitaban ninguna estrella puesto que su luz les iluminaba en el corazón. Ahora, ellos eran estrellas, misioneros del Dios hecho Hombre.

Cuando celebramos la Navidad con fe y amor, nos hemos encontrado con el Niño Dios y hemos contemplado y adorado a Jesucristo, el siguiente paso es convertirnos en estrellas que guíen a otros hasta ese mismo lugar, hasta Jesús. La estrella que los Magos de Oriente descubrieron les animó a dejar su casa, su tierra, sus ocupaciones y a ponerse en camino. No siempre la señal aparecía clara; incluso hubo momentos en los que desaparecía. Hoy, como siempre, en medio de una multitud de señales y de llamadas, los seguidores de Jesucristo y de su Evangelio somos invitados a convertirnos, personal y comunitariamente, en estrellas, en signos visibles de la salvación universal que Dios viene a traernos.

La historia de los Magos es una hermosa lección de fe, hombres capaces de dejarlo todo, seguir una estrella, adorar a un niño y cambiar de camino. El encuentro con el Niño Dios transformó definitivamente sus vidas. Se transformaron en misioneros, en estrellas llenas de luz, en presencia luminosa de Dios en el mundo.

Los Tres Reyes ofrecieron significativos regalos al Dios-Hombre: oro, que representa nuestro continuo amor de entrega al Señor; incienso, que simboliza nuestra constante oración que se eleva al cielo; y mirra, que significa la aceptación paciente de los trabajos, sufrimientos y dificultades de nuestra vida en Dios.

Como a los Tres Reyes, Dios nos llama, nos ilumina para que le busquemos y se revela a nosotros en Jesucristo. Y nuestra respuesta no puede ser otra que la de los Magos: buscarlo, seguir su camino, postrarnos y adorarlo, ofreciéndole a Él nuestra entrega, nuestra oración, nuestros trabajos y nuestra vida.

+ Ángel F



MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ

Obispo de Albacete



Hoy se celebra la jornada dedicada a los Catequistas Nativos, verdaderos protagonistas de la evangelización en las Iglesias de misión. En América, Asia y, sobre todo, en África su labor es inestimable, por la cercanía al pueblo de Dios en su vida cotidiana y por cómo plantan y cultivan la semilla de la fe, por enseñar a rezar a los más pequeños y vivir con coherencia a los mayores.

En la fiesta de Epifanía, manifestación del Salvador a todos los pueblos, la Iglesia llama la atención sobre la urgencia misionera con este recuerdo y apoyo a los catequistas en los territorios de misión. La organización y animación de esta jornada está encomendada por la Santa Sede al Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME). Y es que, en la Epifanía, se celebra también la fiesta misionera de este Instituto, verdadero cauce a la misión para los sacerdotes diocesanos en España. En Albacete, tenemos cinco misioneros de IEME, tres de ellos, activos, en la misión: Mons. Ángel Floro, Javier Plá, y Julián Mansilla. Los demás son misioneros regresados, llevando tareas de evangelización en nuestra diócesis.

Fue el Papa Benedicto XV quien respaldó esta puerta a la misión. Un Papa que alentaba a los sacerdotes diocesanos a llevar el mensaje del Evangelio a todos los rincones del mundo. El Papa que escribió la carta apostólica "Maximum Illud", el mismo año que se fundaba el IEME, y cuyo centenario ha llevado al Papa Francisco a convocar el Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019. Tras el cambio de mentalidad que supuso el IEME, surgieron otros cauces para vivir la misión, a partir de las diócesis, como las misiones diocesanas, los hermanamientos entre diócesis y parroquias, los acuerdos de colaboración...

La fiesta misionera de la Epifanía tiene, por tanto, dos destinatarios de la generosidad de los fieles: los catequistas y el IEME. La mitad de la colecta de ese día, correspondiente a los catequistas en los territorios de misión, se entrega a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, que lo destina a su sostenimiento y formación. La otra mitad va destinada al Instituto Español de Misiones Extranjeras, pionero en la toma de conciencia de que todo cristiano es misionero, sea religioso o religioso, sacerdote o laico.



IGLESIA LOCAL EN MISION

DÍA DE LOS CATEQUISTAS NATIVOS Y DEL IEME

Queremos aprovechar esta fiesta misionera del IEME, el día 6 de enero, para presentar un camino misionero que comenzó hace casi 100 años en España (el próximo año celebraremos el centenario). Hasta el siglo XIX, se pensaba en la iglesia española que sólo podían ser misioneros, que solo tenían que salir en misión para otras tierras, las congregaciones religiosas (las monjas y los frailes).

En 1929, un sacerdote de la diócesis de Burgos se dio cuenta de que el clero diocesano también debería implicarse en la misión "ad Gentes" (salir de la propia diócesis como misionero). Fue grande el descubrimiento que se dio, en este sentido, en Burgos y en otros lugares de España: los sacerdotes diocesanos también son misioneros, al igual que las congregaciones religiosas. Comenzaba una nueva historia de la misión en España; las diócesis empezaban a descubrir que ellas eran y tenían que ser misioneras.

Además de la vía del IEME, surgieron otros cauces para realizar la misión a partir de las diócesis (misiones diocesanas, hermanamientos diocesanos, acuerdos...). Más adelante, se fue descubriendo que también los laicos podían y debían ser misioneros. Nacieron algunas organizaciones con el fin de encauzar esta dimensión en ellos.

El Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) es, por tanto, una organización de sacerdotes de diferentes diócesis de España que quieren ser misioneros. El IEME está integrado por sacerdotes de casi todas las diócesis de España, y estamos presentes en varios países de África, América Latina y Asia. Son varias las características propias de nuestra organización; las cuales nos diferencian de otras formas de ir a la misión. Destaco especialmente cuatro:

- Somos sacerdotes diocesanos de diferentes diócesis de España. Cuando salimos en misión, intentamos vivir también como sacerdotes diocesanos en las diócesis donde vamos.

- Para nosotros, es importante la vida de grupo. Es esencial no ir a la misión individualmente pues creemos que debemos trabajar, reflexionar y vivir el espíritu de grupo en la misión donde estemos.

- Intentamos ir a lugares de misión en los que exista verdadera necesidad; es decir, procuramos estar, especialmente, al lado de los más pobres y excluidos en las diócesis. Por eso, no queremos estar en lugares en los que se busque el poder o se pretenda aparentar. Nuestro deseo es apoyar y ayudar aquello que se encuentra más necesitado y abandonado en las diócesis.

- Queremos ayudar, en las diócesis a las que vamos, a ser diócesis misioneras y que las comunidades sean una "iglesia en salida", como nos pide el Papa.

Esto es todo. Somos misioneros y se lo agradecemos a Dios. Es una bendición hacer la misión con otros hermanos. Por eso podemos resumir nuestra tarea y lo que somos con aquella frase que decían los primeros compañeros que fueron para la misión: "sacerdotes misioneros asociados para la misión".